

LA REPUBLICA POPULAR MONGOLA, LA U. R. S. S. Y LA CHINA COMUNISTA

Dentro del campo en que se mueve la disputa entre Pekín y Moscú por la ortodoxia doctrinal, de una parte, y por la supremacía política, de otra, resulta que es la Mongolia Exterior quien—entre todos los países del bloque comunista—se encuentra en una posición más delicada.

Recientes acontecimientos dan pie a que tratemos de sistematizar algunas de las posturas mongolas en la *liza* entre los dos colosos del comunismo.

* * *

I.—Mongolia y la aparición de la “nueva” China.

Un recientísimo estudio, dedicado a la interpretación del papel de China en el mundo, sostiene que en la presente política exterior de Pekín hay dos objetivos fundamentales: recuperar todos los territorios chinos y elevar el Imperio chino a su cúspide, y establecer la dirección moral y material del movimiento comunista internacional. ¿Cómo armonizar estas metas, consideradas como divergentes e irreconciliables? ¿Qué pensar—en tal coyuntura—de Mongolia¹ en tanto que elemento integrante de la política exterior china?

El Partido comunista chino cuenta en su haber con un interés de hace mucho tiempo hacia las cuestiones de este país.

Baste indicar que en 1936 Mao Tse-tung decía a un occidental: “Cuando la Revolución popular haya alcanzado la victoria en China, la República de

¹ Damos por descontado en el lector el conocimiento de la decisiva ayuda de los bolcheviques a la forja de la Mongolia *popular*, el primer Estado-satélite. Recuérdense el Acuerdo ruso-mongol de 1921, el Pacto de Asistencia Mutua de 1936, el Tratado de Amistad y Mutua Ayuda de 1946, etc.

Mongolia Exterior se convertirá automáticamente en una parte de la Federación china, por su propia voluntad.”

Y en 1944 el mismo gobernante declaraba: “Nuestro Gobierno nacional debe primeramente reconocer a Mongolia Exterior como un Estado nacional autónomo, de acuerdo con la promesa dada por el doctor Sun Yatsen a todas las minorías nacionales... Espero y no dudo que ellas se reunirán con China en el momento en que el Gobierno nacional viva en conformidad con la promesa del fundador de la República y del Kuomintang.”

Pues bien; desde 1949, la política comunista china hacia la Mongolia Exterior se ha dirigido esencialmente a tratar de obtener influencia económica y aun política. Postura tanto más interesante cuanto que hasta esas fechas había sido exclusivamente un satélite soviético. De ahí la justeza de los objetivos del P. C. chino: *aflojar la situación de monopolio de la Unión Soviética y crear una situación más favorable a los intereses de Pekín.*

* * *

Apenas constituida la R. P. de China, se establecían—el 6 de octubre de 1949—relaciones diplomáticas entre el Gobierno de Pekín y el de Ulan Bator. Parejamente, contemos con que el 14 de febrero de 1950, en un cambio de notas chino-ruso, Pekín aceptaba el *statu quo* en Mongolia Exterior.

En 1952, la Unión Soviética, la China Popular y Mongolia Exterior se ponían de acuerdo para la construcción de un ferrocarril Rusia-China por Mongolia.

En ese año, el *Premier* mongol—Tsedenbal—llevaba a cabo su primera visita a China. Mongolia y China firmaban un Acuerdo decenal de cooperación económica y cultural (Pekín, 4 octubre 1952), poniendo fin al monopolio que, de hecho, la U. R. S. S. había disfrutado hasta entonces en el país.

A partir de entonces, las relaciones políticas, culturales y económicas han ido incrementándose. (Así lo ha mantenido un estudioso de las cuestiones chinas: Doak Barnett.)

En el mes de febrero de 1953, Pekín daba un crédito a Mongolia. La visita de Chou En-lai a Ulan Bator, en agosto de 1954, marcaba el principio de la recuperación de la influencia de Pekín en Mongolia. Esta llevaba consigo frecuentes cambios de delegaciones. Un nuevo embajador chino—y uno de los mejores—entraba en funciones en la capital mongola. Al celebrarse el XII Congreso del Partido, si la U. R. S. S. no enviaba más que una delega-

ción de poca importancia, los chinos despachaban una presidida por el chino-mongol Ulanfu—vicepresidente del Consejo y miembro del C. C. del Partido—. Por otra parte, en agosto de 1955, Pekín anunciaba la introducción del alfabeto cirílico en la Mongolia Interior². A principios de enero de 1956 era abierto al tráfico el transmongoliano. En agosto del mismo año, China concedía a Mongolia un *grant* de 40 millones de dólares para la realización de proyectos industriales y de otra clase en el período 1956-1959. En 1957, los dos países concluían un Acuerdo por el que los rebaños de uno y de otro lado de la frontera podían cruzarla libremente en busca de pastos. Aquí resulta interesante notar que los mapas comunistas chinos—a diferencia de los mapas soviéticos, por ejemplo—mostraban la frontera chino-mongola como *indefinida*. En 1958, Pekín hacía un préstamo a largo plazo de 25 millones de dólares para emplearse en la construcción de instalaciones de energía, puentes, factorías, etc., y a reembolsarse en quince años a partir de 1962.

En mayo de 1960 tenía lugar la visita de Chou En-lai—presidente del Consejo de Ministros de China—y de Chen Yi—vicepresidente del Consejo y ministro de Asuntos Exteriores—a Ulan Bator. Entonces, Tsendenbal declararía que, si bien en el pasado el pueblo mongol no poseía más que un amigo seguro—la U. R. S. S.—, desde 1949 había entablado una “amistad inquebrantable” con China. Aún más. Después de haber enumerado las realizaciones efectuadas con la ayuda china, el gobernante mongol formulaba el deseo de recibir una asistencia más considerable para permitir a Mongolia llevar a buen término su próximo plan quinquenal. En fin, China y Mongolia firmaban, en Ulan Bator, un Pacto de Amistad y un Acuerdo económico (por el que Pekín le concedía un crédito a largo plazo de 200 millones de rublos).

II.—Mongolia en la disputa Pekín-Moscú.

Sabido es que el estallido público de la disputa chino-soviética se produjo en 1960 (Griffith).

Pues bien; en junio de ese año, en el III Congreso del Partido Comunista

² Alfabeto cirílico usado también en la R. P. M. y en la República autónoma buriata. No obstante, sépase que el enfriamiento en las relaciones chino-soviéticas hacía que se abandonara, en 1958, la tentativa del alfabeto cirílico y que se sustituyese por el alfabeto latino. Es lo que dice Schmal. Otros dan otras razones para tal decisión. Por ejemplo, «el temor a resucitar un panmongolismo difícilmente controlable». Así opina Antar.

rumano (Bucarest), el discurso del delegado mongol consignaba la posibilidad de impedir la guerra, apoyaba la política de coexistencia pacífica, ponía énfasis sobre la promoción soviética de la política de paz, se refería al campo socialista, encabezado por la U. R. S. S. y afirmaba la necesidad de fortalecer la unidad socialista. Una posición, pues, de *sensatez*.

Parejamente, en el Congreso de Hanoi del Partido comunista del Vietnam septentrional (septiembre 1960), Mongolia adoptaba una clara posición pro-soviética (con los delegados de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Alemania Oriental, Francia e Italia).

Con ocasión del XL aniversario de la Revolución mongola de 1921, la Unión Soviética enviaba una delegación encabezada por Suslov—secretario del C. C. y miembro del Presidium del Partido—, y China, otra dirigida por Ulanfu. Pues bien; en su alocución, Suslov no mencionaba más que una vez a China y, por su parte, Ulanfu no hacía mención alguna de la U. R. S. S. Los mongoles se esforzaban por adoptar un tono neutral, aunque Tsedenbal hubiere señalado netamente los méritos de los soviéticos.

Y del discurso de la delegación mongola en el XXII Congreso del P. C. U. S. (octubre 1961), cabe extraer algunos aspectos principales: 1. Urgencia de la acción para impedir la guerra. 2. Favorable referencia a Jrushev. 3. Alabanzas al “creador marxismo-leninismo” del P. C. U. S. 4. Apoyo al XX Congreso del P. C. U. S. 5. Ataque general contra Albania, por violación del internacionalismo proletario. *Línea soviética*, como vemos.

El año 1962 aparece, en el terreno político, como el año de la desestalinización.

A fines de enero, Choibalsan³—muerto, como es sabido, en 1952—era atacado por primera vez ante el Comité Central, por Tsedenbal—primer secretario del Partido—. Se calificaba a Choibalsan de “Stalin mongol”, se le acusaba de no haber sabido resistir a las tentaciones del culto a la personalidad y señalábase que las consecuencias de sus errores todavía no habían sido enteramente liquidadas...

El 29 de enero de 1962, el Pleno del Comité Central del Partido adoptaba una resolución pidiendo que se tomasen “medidas decisivas” “para asegurar la completa liquidación de las perjudiciales consecuencias del culto a la personalidad de Choibalsan en todos los terrenos”.

Se elevaba un monumento al poeta nacional Watzagdorge, considerado

³ La figura principal de la República tras la desaparición de Danzan en 1924.

como una de las víctimas más ilustres del dictador. Y, si bien el mariscal Choibalsan no era expulsado de su mausoleo—a ejemplo de su modelo moscovita—, el monumento era cerrado al público...

En el mes de febrero, el jefe del Gobierno de Ulan Bator proclamaba su voluntad de luchar contra el dogmatismo y el revisionismo. “No podemos aceptar—decía—las reservas expresadas en el XII Congreso por los dirigentes del P. C. ch.” Tsedenbal ponía de relieve cómo su Partido había advertido a los albaneses que, “a menos de revisar seriamente su incorrecta posición, lo único lógico que pueden encontrar a la postre es la compañía de sus antiguos adversarios: los revisionistas”.

* * *

Esa misma tendencia pro-rusa se descubría cuando la República Popular Mongola era admitida como miembro de pleno derecho del COMECON —Consejo de Asistencia Económica Mutua—(Moscú, sesión del Consejo, 7 de junio de 1952).

La incorporación de Mongolia al COMECON constituía, “probablemente, el acontecimiento más significativo en las relaciones chino-soviéticas durante el segundo trimestre de 1962”. Con tal acontecimiento, ocurría que Mongolia era el primer país no-europeo en ingresar en esa Organización económica, quedando fuera China, Corea del Norte y Vietnam septentrional. Sabido es que, hasta entonces, el COMECON no había abarcado más que a la Unión Soviética y a los regímenes de la Europa Oriental. Incluso se llegó a escribir que este Consejo era una Organización *europaea*. No obstante, a sus reuniones acudían normalmente observadores de los Estados comunistas asiáticos. Ahora bien; lo destacable, en este caso, es que los mongoles resultaban la única delegación no-europea. Aun más: la revista india *Link*—con buenas fuentes comunistas—indicaba el 17 de junio de 1962 que nos encontrábamos ante la primera sesión a la que China “no era invitada”.

En resumen, las nuevas conexiones representadas por esa *membership* implican un incremento de influencia soviética en la República mongola. Un mongol—Zagvaral—escribiría: “El ingreso de la República Popular de Mongolia en el COMECON significa *el fortalecimiento de la colaboración* de [este] país con otros países socialistas...”

Y que la intensificación de los vínculos entre Mongolia y el sistema soviético es susceptible de traducirse en notables repercusiones en la escena eco-

nómica mongola se ha entrevisto en los últimos tiempos. El Comité Ejecutivo del COMECON decidía en su sesión de julio de 1963 la reunión, “en un futuro próximo”, de los representantes de los Estados miembros en Ulan Bator, con vistas a estudiar las posibilidades de una cooperación económica con Mongolia.

* * *

Un nuevo acontecimiento marcaba más profundamente la trayectoria desestalinizadora. En efecto. El 10 de septiembre de 1962, Tumur Ochir—secretario del C. C. y miembro del Bureau político del Partido—era excluido de los organismos dirigentes, por “actividades anti-Partido”.

Pero obsérvese que en marzo de 1959 Tumur Ochir había sido elegido secretario del C. C., a favor de una medida de exclusión de los organismos directores del Partido aplicada contra un cierto número de miembros, acusados de haber constituido una fracción pro-china. Ahora resultaba que este personaje había tratado abiertamente “de obtener la revisión de ciertas decisiones precedentemente adoptadas por el C. C. del P., condenando el nacionalismo...” y que, en varias ocasiones, había expresado en sus discursos opiniones falsas, “poniendo esencialmente en duda el carácter marxista-leninista de la República de Mongolia”.

En resumidas cuentas, Tumur Ochir era denunciado como hombre falso y vanidoso que había intentado utilizar, “para sus ambiciones personales, la lucha del Partido contra las consecuencias del culto a la personalidad”.

Los medios del mundo occidental se han preguntado si estos sucesos no vendrán a confirmar las hipótesis sostenedoras de la existencia de una minoría pro-china opuesta, la línea pro-rusa de Tsedenbal.

* * *

Ahora bien; toda esa tendencia gubernamental pro-Irushev no impedía que el 26 de diciembre de 1962 el primer ministro de Mongolia—el citado Tsedenbal—y Chou En-lai firmasen, en Pekín, un Tratado fronterizo entre la R. P. Ch. y la R. P. M.

En un discurso pronunciado el mismo día, en el curso de una recepción ofrecida por el Gobierno chino, Chou En-lai declaraba que la política exterior de Mongolia y de la China Popular se basa en “la coexistencia pacífica entre países dotados de sistemas políticos diferentes, la oposición a la

política de agresión y de guerra del imperialismo y la salvaguardia de la paz en Asia y en el mundo". Paralelamente, consignaba que "el pueblo chino considera como una sagrada empresa el reforzamiento de la unidad del campo socialista".

En su respuesta, Tsedenbal señalaba que las diferencias internacionales deben arreglarse por medio de la negociación. Y al día siguiente, en un banquete dado en su honor, el gobernante mongol agradecía al Gobierno chino su hospitalidad y elogiaba a la Unión Soviética, insistiendo sobre el reconocimiento mongol por "la fraternal ayuda" otorgada por esta última en los campos de la economía y de la cultura.

En fin la conclusión de ese Tratado se definía por Peng Chen—alcalde de Pekín—como "fruto de los comunes esfuerzos de China y de Mongolia".

¿Razones de esa política china? Probablemente, el deseo de mostrar a todos sus vecinos que no es difícil entenderse con China, a condición de que se haga con buena voluntad.

¿Motivos de Ulan Bator? Por encima de las *buenas* razones para mantenerse en lo esencial de la línea soviética, existen las *indiscutibles* razones de la creciente influencia de China en Asia y la insoslayable proximidad de China (pues el territorio de Mongolia limita con China por tres lados).

* * *

De ahí que, si bien el XVII aniversario de la firma del Tratado de alianza soviético-mongol ofrecía la oportunidad a Brejnev y Jrushev para el envío de telegramas—el 26 de febrero de 1963—a la R. P. M., el *poder* de China daba pie a la continuación de las manifestaciones de buena tónica en las mutuas relaciones.

El 8 de marzo de 1963 era ratificado por China el Tratado fronterizo. Y los instrumentos de ratificación se intercambiaban en Ulan Bator el 25 de ese mismo mes. El texto íntegro del Tratado se publicaba el día 26, por la Agencia Hsinhua.

Por otro lado, el 18 de marzo se había firmado, en Ulan Bator, un Protocolo chino-mongol relativo a los cambios comerciales en 1963. A tono con este documento, China suministraría seda, tejidos de raso, maquinaria, productos químicos y artículos de consumo corriente. Mongolia proporcionaría a China caballos, manteca y otros productos derivados de la ganadería.

Por si eso no fuera bastante, un comunicado de la Agencia Hsinhua destacaba, el 24 de marzo, la contribución de los chinos a “la construcción socialista de la Mongolia Exterior...”.

En esa misma vía, el 30 del citado mes se firmaba—también en la capital mongola—un documento-programa de ejecución, para 1963, del Acuerdo de cooperación cultural.

* * *

Entendimiento con China—a escala estatal, singularmente—que no disminuye el grado de amistad con la Unión Soviética.

El P. C. de Mongolia ha continuado en su reafirmación de fidelidad a la U. R. S. S. Así lo aseguraba *Le Monde* en el verano de 1963. Desde luego. El 8 de julio de tal año, el diario *Unen*—órgano central del Partido—publicaba un editorial consagrado a la necesidad de preservar “la pureza ideológica del comunismo”. El periódico subrayaba lo siguiente: “Nuestro Partido rinde homenaje con orgullo al esfuerzo creador del P. C. de la U. R. S. S. en el terreno ideológico, realizado en el curso de los diez últimos años”. Y el diario mongol llamaba la atención sobre la importancia de las decisiones tomadas en los XX y XXII Congresos del P. C. U. S., así como en la reciente sesión plenaria de junio del C. C. soviético.

Posiciones que son tanto más llamativas cuanto que contamos con realidades posteriores como la singularidad de que, con motivo del XLII aniversario de la Revolución del pueblo mongol, Mao Tse-tung—presidente del P. C. Ch.—, Liu Shao-chi—presidente de la República—y Chou En-lai—primer ministro del Gobierno—enviasen—el 10 de julio de 1963—un mensaje de felicitación a los dirigentes del P. C. de Mongolia.

Y en este complejo de Tratados y declaraciones, no ha de sorprender que en ese mismo mes de julio se procediese a otra toma de posición prurusa. Efectivamente el 11 de ese mes el moscovita *Pravda* insertaba un artículo firmado por Zagvaral—viceprimer ministro de Mongolia y miembro del Politburó del C. C.—. Según el gobernante mongol, “el Partido Revolucionario Popular de Mongolia defendía y defiende la pureza del marxismo-leninismo, el fortalecimiento de la unidad de las filas del movimiento comunista” y “sigue siendo fiel a la bandera del internacionalismo proletario”.

A juicio del citado jerarca mongol, “en la actualidad existen algunos hombres que se consideran auténticos marxistas-leninistas [y], sin embargo, sus palabras no concuerdan con los hechos”.

En el sentir de Zagvaral, “uno de los importantes criterios de la fidelidad al marxismo-leninismo, de la fidelidad al internacionalismo proletario, es la relación con la Unión Soviética, con el P. C. U. S., con el pueblo soviético”.

Pues bien; dicho eso, el político mongol llega a la afirmación decisiva: *“No puede ser y no tiene derecho a llamarse auténtico marxista-leninista aquel que, abierta o indirectamente, se declara en contra del Partido de Lenin—reconocido por todos como vanguardia del movimiento comunista internacional—, contra el país de la Revolución de Octubre, contra el pueblo que primero trazó el camino de la Humanidad hacia el socialismo y el comunismo.”*

De las precedentes ideas es dable deducir que los dirigentes mongoles se mueven, sin ambages, en la ruta de la claridad. Juegan fuerte. Máxime cuando a esos conceptos se sumaban otros de semejante tono, en septiembre, y en esta ocasión por Tsedenbal.

Después de haber efectuado una visita de quince días a la U. R. S. S., Tsedenbal concedía una entrevista a la Agencia Tass en la que se situaba en contra de los chinos. En tal entrevista publicada por el *Pravda* el 16 de septiembre, el gobernante mongol criticaba briosamente las posiciones de los comunistas chinos, quienes “han hecho un mal considerable” al movimiento comunista internacional. El presidente del Consejo de la República de Mongolia explicaba que los dirigentes del P. C. chino se niegan a comprender las conclusiones del marxismo-leninismo, según las cuales el socialismo ejerce una decisiva influencia sobre la evolución del mundo por medio de sus éxitos económicos.

Por si eso fuera poco, anotemos que una delegación del Partido Popular de Mongolia se encontraba en Moscú del 30 de enero al 18 de febrero del presente año. Durante este tiempo, los mongoles se consagraban a la tarea de estudiar la *refonte* del sistema de dirección de la economía soviética y la actividad del P. C. U. S. en el plano ideológico. Y que las cuestiones ideológicas ocupan un primer plano en las preocupaciones del Gobierno mongol parece inferirse del hecho de que la delegación tuviera conversaciones con Iliychev, jefe de los Servicios soviéticos de propaganda y presidente de la Comisión ideológica del Comité Central.

Para terminar la delimitación de este extremo, conviene poner de relieve que las relaciones chino-mongolas sufrían un fuerte golpe cuando el 14 de mayo el Ministerio de Asuntos Exteriores de la R. P. M. dirigía a la Embajada

de Pekín en Ulan Bator una nota de protesta contra la acción de la Embajada y de los ciudadanos chinos, consistente en continuar la difusión de documentos "subversivos" pro-chinos, atacando a los Partidos marxistas-leninistas.

A ello se unían serios incidentes—a juicio del *New York Times*—, provocados por los trabajadores chinos en Mongolia, lo cual hacía que el Gobierno de Ulan Bator pidiese la repatriación de ellos. Por otra parte—según *Le Monde* del 22 de mayo—, el Gobierno de la Mongolia Exterior reprochaba a Pekín el incitar a sus amigos en la capital mongola a organizar un golpe de Estado contra Tsedenbal y su grupo.

III.—*La ayuda del mundo comunista.*

Arribados a este punto, importa precisar que al desarrollo económico mongol han contribuído, y han de contribuir, Rusia y los satélites europeos. Hasta el presente, lo han hecho con cerca de 3.000 millones de dólares.

Por lo que atañe a la U. R. S. S., no se descubre nada con decir que estamos ante un movimiento continuo.

El 13 de mayo de 1957, el Gobierno soviético aprovechaba la ocasión ofrecida por la presencia de Tsedenbal en Moscú para señalar que, en el curso de los últimos años, la U. R. S. S. había concedido a la R. P. M. créditos a largo plazo por un monto superior a los 900 millones de rublos.

Por una Convención de 10 de febrero de 1959, la Unión Soviética proporcionaba a la Mongolia Exterior un nuevo crédito a largo plazo por valor de más de 200 millones de rublos.

Nuevamente, en septiembre de 1960, la U. R. S. S. aportaba al Gobierno de Ulan Bator una ayuda de 615 millones de rublos con vistas a la realización del plan 1961-1965. Y en abril del siguiente año llegaban otros 122 millones de rublos para la creación del *combinado* de Darkhan y el desarrollo de la electrificación y de la industria petrolífera.

En 1963, se estimaba en unos 6.000 el número de los técnicos soviéticos residentes en Mongolia. Se trata, casi exclusivamente, de *cuadros*—ingenieros, contra maestros, etc.— encargados de tareas de dirección y de supervisión.

Concretamente, los técnicos de la U. R. S. S. participan en la elaboración del plan de desarrollo económico de la R. P. M., en trabajos de prospección del subsuelo, en la construcción de líneas eléctricas, canalizaciones de agua

y de una serie de empresas industriales (así, las instalaciones siderúrgicas de Darkhan). Y han sido ellos quienes han edificado, en 1958, el Correo central y equipado con su material la red telefónica.

* * *

También es de citar la asistencia china. Sin embargo, Pekín—incapaz de competir en el dominio de la ayuda económica—ha contribuido con mano de obra, enviada en 1955-1956. Veintidós mil obreros chinos levantaban presas, fábricas de ladrillos, una factoría de elaboración de vidrio y una “planta” eléctrica de 50.000 kv. Tal mano de obra—enrolada por una duración, normalmente, de tres años—se caracterizaba por su laborar silencioso y apasionado y por residir fuera de Ulan Bator en campos rodeados por altas empalizadas—a diferencia de los técnicos soviéticos, que viven en los barrios residenciales de la capital—. A estos obreros, vestidos de azul—conocidos localmente como las “hormigas azules”—se les había prometido tierra en Mongolia. Ahora bien; cuando Ulan Bator se alineaba claramente con los rusos, Pekín retiraba parte de sus trabajadores. La realidad es que en los meses de mayo y junio de 1962, un “cierto número de trabajadores” chinos regresaban a su país. Así lo anunciaba la Agencia de Información de la China Nueva“ Y lo que es más interesante: dentro de poco no quedarán obreros chinos en Mongolia. A petición del Gobierno mongol, y en virtud de un Acuerdo entre Ulan Bator y Pekín, el 24 de abril comenzaba la repatriación de trabajadores chinos. Más de 5.200 salían del país en 27 grupos. Y el 24 de junio sólo quedaban obreros chinos en Ulan Bator (unos novecientos), esperando a ser repatriados en fecha próxima.

* * *

Sobre todo lo antedicho hemos de proyectar un singular perfil: la envergadura de la asistencia recibida por Mongolia del bloque comunista, constituyendo un caso excepcional. Resulta llamativo el que en ninguna parte del mundo—ya sea dentro o fuera del “campo socialista”—hayan desplegado tantos esfuerzos los soviéticos y los chinos para ayudar conjuntamente a un país subdesarrollado. En el curso de los últimos cinco años, los primeros han aportado a la R. P. M. una asistencia equivalente a 350 millones de dólares (es decir, unos 350 dólares por cabeza), y los segundos, 115 millones de dólares (o sea, unos 115 dólares *per capita*).

IV.—*El gran problema de Mongolia: su inserción entre Rusia y China.
El espíritu nacional mongol.*

Haciéndose referencia al *status* de las relaciones entre Mongolia y la U. R. S. S., se ha hablado de un “matrimonio por razón y no por amor”. “El mongol sabe que, sin la Unión Soviética, su país no sólo no sería lo que es, sino que todo progreso le hubiera sido impensable, y le sería imposible.”

Y la “asociación” de Mongolia con la U. R. S. S. deriva de tal realidad.

Ahora bien; las dificultades surgen cuando se quiere interpretar, con objetividad, el carácter de ese complejo de vínculos Moscú-Ulan Bator.

Ciertamente, hay toda una pléyade de escritores que ven en Mongolia un simple apéndice soviético (de Guy Wint a Rober C. North, pasando por Lattimore).

Sin embargo, justo es admitir que asimismo se dan enjuiciamientos de otro tipo, índices de la existencia de elementos generadores de situaciones de mayor flexibilidad.

Así, se asigna a Mongolia, nuevamente, el carácter de Estado-tapón entre los territorios rusos y chinos. En este sentido piensa Charles Antoine. Recuérdese que Lattimore remonta a la época de los Tratados rusos-japoneses de principios de siglo el cambio de la actuación rusa a una política de Estado-tapón. Pero lo real es que, si bien originalmente la Mongolia Exterior representaba en la estrategia soviética la antecámara que conducía a Pekín hoy por hoy posee una importancia de diferente tono. Constituye una *zona estratégica amortiguadora* respecto a los grandes recursos e instalaciones industriales del Asia Central.

Aun más: las mutaciones operadas en el campo de fuerzas de Asia nos permiten pensar en otras estimaciones.

Así, R. A. Rupen opina que Mongolia constituye para la U. R. S. S. un importante puesto de observación de la China continental.

En ocasiones, se aducen otras formas de pensamiento. Tibor Mende ha hablado de la lucha de influencias que se despliega en la Mongolia Exterior entre los soviéticos y los chinos y—lo que es de mayor interés—lucha en la que estos últimos ganan terreno.

Pero, puestos en esa coyuntura, avancemos un poco más. Mongolia tam-

bién posee relieve en tanto que *potencial fuente de fricciones entre Moscú y Pekín*. No olvidemos que, tradicionalmente—según ha consignado un chino—, la región supone para Pekín *la primera línea de defensa* en el N. O. Pensando en eso, los chinos han ignorado las aspiraciones nacionalistas del pueblo mongol⁴, y tanto los nacionalistas como los comunistas se han inclinado a ver en Mongolia una parte del territorio de la Gran China.

Y, siguiendo la argumentación—ligada a la tesis de fricciones entre los dos *grandes* del comunismo—, se arriba hasta creer que la Mongolia Exterior dispone de un mayor margen de maniobra internacional que en el pasado.

Por ejemplo, los mismos medios dirigentes de la llamada China nacionalista han reconocido que, tras la completa soviétización de la Mongolia Exterior, Moscú ha considerado innecesarios algunos de sus severos controles. Y, con mayor diafanidad, para una publicación como *Communism in China*—del *Unión Research Institute* de Hong Kong—, la Mongolia Exterior empezó su existencia bajo el comunismo como un satélite soviético, pero tenemos que la creciente influencia de la China Popular en los últimos años ha dado por resultado el que ahora sea probablemente “un poco algo menos satélite” que en el pasado. Dabernant admite que en Mongolia “el Kremlin tiene que respetar un cierto nacionalismo local”.

Al entender de Antár, la política soviética tiende a “favorecer el renacimiento nacional de un *Estado-asociado a la U. R. S. S.*”.

* * *

Sobre tan inmenso *puzzle* hemos de dirigir otro elemento—de inusitada importancia—: *el espíritu nacional mongol*. “La potencia de los sentimientos nacionales” mongoles es una evidencia que registran los conocedores—en recientes visitas—del país: de Montagu a Antár.

Lo real es que las aspiraciones mongolas a la independencia no han sido totalmente trituradas.

Que las tendencias nacionalistas se filtran entre el cemento de la ideología comunista lo evidencia la circunstancia de que hasta 1956 recaía la persecución sobre toda manifestación de nacionalismo en estudios históricos o sobre literatura antigua. Verdad es que a partir de ese año, y coincidiendo

⁴ En realidad, los mongoles están divididos entre varios territorios. Aquí entra el factor del «irredentismo», bien merecedor de atención.

con un ambiente de mayor flexibilidad en el panorama soviético y con el período chino de las *Cien flores*, se asistía a un notorio cambio en Mongolia. Reaparecían libros antiguos, se celebraba un Congreso de cultura mongola... Pero había que dar marcha atrás...

En 1960, el doctor Rinchin—un especialista en lengua y literatura mongolas—era llamado al orden. Causa: sus tendencias nacionalistas y sus opiniones antisoviéticas.

Más importante resultaba el “*affaire*” *Tumur Ochir*, personaje caído en desgracia de julio de 1960 a enero de 1962. Con la particularidad de que si el doctor Rinchin—catalogado como “nacionalista burgués”—había podido reanudar sus trabajos desde el mes de mayo de 1961, el profesor Tumur Ochir era excluido del C. C. del Partido y del Politburó en el curso de la segunda mitad de 1962 (según ya hemos advertido en párrafos precedentes). Motivos de las sanciones contra el historiador del Partido: “actividades anti-Partido”; haber despertado las “pasiones nacionalistas”; intentos de criticar las anteriores decisiones del C. C. condenando el nacionalismo; y—achaque principal—sus esfuerzos para “minar la inmortal amistad fraterna existente entre los países socialistas, a cuya cabeza se encuentra la Unión Soviética”. Resultado: sustitución del historiador mongol por un soviético.

Aquí importa consignar cómo en enero de 1963, en una conferencia ideológica, Tsendbal insistía sobre la necesidad de eliminar toda supervivencia nacionalista y señalaba que era precisamente en el nacionalismo burgués donde reside la causa primera de la actitud dogmática de los comunistas albaneses. Filípica sobre el nacionalismo que impulsa a pensar si la línea personal del primer secretario mongol deja de tener la aprobación de todos los *cuadros* del Partido.

Por lo demás, la desgracia de Tsend—segundo secretario del C. C. del Partido—, acaecida en diciembre del pasado año, insértase dentro de la misma trayectoria. En un comunicado mongol se precisa que este jerarca “tramaba viles intrigas entre los responsables dirigentes y [que] no dudaba en sostener los sentimientos nacionalistas, bajo una forma velada”.

Todo ello revela la efervescencia en un Estado joven sometido a dos enormes problemas internos: las tendencias nacionalistas y el equivalente mongol de la desestalinización. Extremo de la máxima relevancia cuando se da por sentada la existencia, en el seno del mismo Partido mongol, de “una potente fracción de jóvenes responsables que sería del parecer de utilizar las

divergencias chino-soviéticas para asegurar a su país una independencia acrecentada, tanto frente a Moscú como frente a Pekín" (*Le Monde*, 3 enero 1964).

¡Bien ha podido decirse que nuestro tiempo ve un renacer del nacionalismo—en todo el mundo subdesarrollado, por lo menos—!

* * *

En suma, a manera de compendio de todo lo antedicho—y de otras facetas no recogidas—, cabe indicar que los tres principales elementos determinantes de la política exterior de Mongolia hoy día son: 1. Lealtad de principio hacia la U. R. S. S., que casi puede calificarse de histórica. 2. Deseo de no desagradar *completamente* a Pekín. 3. Voluntad de conservar una cierta independencia.

Cómo conjugar esos tres factores, es la *gran cuestión* de la Mongolia de nuestra hora.

Tan embarazosa posición mongola—debido a circunstancias geopolíticas—hace difícil el mantenimiento de un cierto equilibrio en tiempo de crisis. Ello exige cualidades de intuición y el conocimiento del arte de la política. Pues, a pesar de lo que se crea en plan de tópico, la particular situación de la Mongolia actual depende más, en el fondo, de su posición geopolítica que del comunismo.

Sin embargo, cabe decir que las dificultades—primariamente, geopolíticas—de Mongolia no han comenzado—en un pasado reciente, se entiende—más que cuando China se convertía en República Popular en 1949. Antes, aunque la situación no resultaba singularmente fácil, tenía por lo menos el mérito de ser clara. La circunstancia de quedar rodeada, desde el citado año, por las dos grandes Potencias comunistas complicaba las cosas... La posición de Mongolia Exterior se veía desde un prisma—de política de poder—enteramente diferente.

Hoy por hoy, cabe decir que se halla en lo cierto Mitterrand cuando se refiere a Mongolia Exterior en esos términos: "República Popular independiente... que *sus dos vecinos observan sin confesarlo demasiado* [y] *con una vigilante atención*".

Y, en lo tocante a conjeturar sobre el futuro, no olvidemos, no olvidemos que, para Mao Tse-tung, "el tiempo es nuestro buen aliado..." ¿Lo será también para el pueblo mongol?

LEANDRO RUBIO GARCIA.

